

La conciencia

Cuando la voluntad depende de una necesidad.

Por [E. Armstrong](#)

Esta líneas abordan la importancia de la conciencia para la vida personal y algunos de los efectos de su cuidado para la calidad de nuestra convivencia. Además, forma un complemento del anterior trabajo planteado en [Los pilares de la felicidad](#), segunda parte (la inteligencia y el pensamiento), como del ensayo publicado en [Apuntes](#) y titulado, Una historia de Amor, Tesis sobre el despertar del alma y la conciencia humana.

Introducción

Si tuviéramos que reducir las múltiples formas de ver la vida a dos, probablemente las elegidas para definir al ser humano y sus opciones, serían las siguientes: aquellos concientes de su realidad y los inconcientes de su realidad. Pero, ¿se puede vivir sin estar conciente de lo que hacemos o causamos? No solamente es posible, si no que aparentemente mas común de lo que podremos imaginar, ya que el individualismo, el egocentrismo, el hedonismo, el egoísmo, y todo lo que nos permite ver únicamente lo que deseamos o creemos que nos conviene, y sin sentirnos responsables por lo que causemos a otros, es una forma de vida que atrae porque nos permite disfrutar de los poderes humanos mas allá de lo que permite la sana conciencia.

La inconciencia se refiere a una ausencia, a un trastorno de la unidad de la inteligencia que es la responsable de guiarnos, o de que no perdamos de vista que

el norte de la vida, de nuestra única vida, es uno: aprender a Amar. Por lo cual, el deterioro de la conciencia humana causa directamente un deterioro en la capacidad de valorar y considerar al Amor como elemento central y original para establecer el futuro de nuestra forma de vida. La conciencia nos recuerda las consecuencias de actuar con prudencia, responsabilidad y compromiso, ya que desconocerla es una imprudencia que nos hace cada vez mas irresponsables, hasta considerar o creer que la vida es un compromiso único con uno mismo, por lo cual todo lo demás parecen medios que tendríamos el derecho de explotar o depredar a nuestro antojo y conveniencia personal; esta es una realidad mas común de lo que quisiéramos ver, y la cual nos puede afectar a todos, al menos, por momentos en nuestras vidas.

Qué es la conciencia

La conciencia es la unidad del espíritu humano que tiene la facultad de proteger y resguardar lo mas valioso de cada persona: su vida, su libertad y su capacidad de Amar. Accedemos a ella desde los pensamientos, por medio del lenguaje; según lo cual, las imágenes responden a interpretaciones mentales que el pensamiento luego traduce en palabras y emociones, y vice versa. De este modo, la palabra y el lenguaje son un asunto que puede ser trascendente para el ser humano, ya que su riqueza, pobreza o pérdida afecta directamente su capacidad de comunicarse, de comprenderse y, en consecuencia, a las condiciones y la calidad de su convivencia. Y un ser humano sin la facultad de comunicarse adecuadamente no podrá relacionarse ni establecer vínculos sólidos, como sin una sana conciencia puede llegar a convertirse en un ser disociado, anti social, y en ciertos casos aislado por un sentido de distancia de los demás que podría convertirlo en un enajenado. El cuidado de nuestra única conciencia y la calidad de nuestro lenguaje, en una medida mayor y en múltiples aspectos, están determinando la calidad de vida y los niveles de la felicidad que podremos alcanzar. No es un juego deteriorar por descuido el lenguaje o la conciencia humana, ya que nos conduce tanto al deterioro progresivo de la vida personal como al de la misma sociedad.

La conciencia nos ayuda a valorar y apreciar las buenas iniciativas que están ocurriendo en abundancia en nuestro entorno, a creer y confiar en como evaluamos a los demás, a ser mas positivos y optimistas, a disfrutar los logros ajenos como si fueran propios, facilita reconocer el valor de la alegría, nos ayuda a determinar lo que es un comportamiento proporcional o adecuado a cada

circunstancia que necesitamos enfrentar, permite comprendernos como a las demás personas ante la enorme variedad de intereses y personalidades que permite la convivencia, establece límites y medidas para los riesgos que asumimos o para la conveniencia de actuar sobre lo que puede afectar la libertad personal o la capacidad de Amar.

Sin embargo, aún con toda su importancia, la voz de la conciencia la escuchamos entre los pensamientos bajo la forma de humildes invitaciones que nos llaman a tenerlas en cuenta, como si fueran simples sugerencias ante nuestra inminente decisión. Su voz no puede ser omitida pero si desestimada, en atención a la libertad que precede las expresiones de nuestra voluntad individual. Ella actúa sin ser una orden imperativa, mas parece clamar por nuestra atención, para que, al menos, la tengamos en cuenta antes de tomar esa nueva decisión que está ocupando nuestro pensamiento. Ella se manifiesta como una voz limpia y clara, que entra al flujo de las ideas que permiten su presencia, reconociéndola como una referencia o propuesta de opción que está definida por el tiempo que la duda o indecisión se mantenga en el pensamiento. Tomada la decisión, esa voz desaparece, y su lugar parece ocuparlo una proyección: la probable realidad de las consecuencias ante lo que hemos causado; por esto es que la relación entre nuestro sentido de la responsabilidad y compromiso están directamente ligados con el grado de conciencia que se tenga.

Como ya se plantea en el libro [Los pilares de la felicidad](#), la conciencia se protege, cultiva y crece, pero también podemos causar su decrecimiento, y se destruye progresivamente cuando invertimos el sentido de los valores que ella representa, lo cual ocurre en acuerdo y por medio de nuestros actos de voluntad y sus comportamientos consecuentes. La conciencia representa otra prueba mas de que vivir no es, ni será gratis, por lo que nuestro comportamiento siempre tubo, tiene y tendrá consecuencias, las que no siempre queremos considerar, por lo que en ocasiones preferimos simular que podremos auto engañarnos al actuar como si no nos diéramos cuenta de lo que podríamos causar.

Una pregunta esencial parece ser considerar si la conciencia es propia, en el sentido de que si forma parte de nuestra mente racional o se trata de una unidad diferente, autónoma, la que complementa los procesos del pensamiento racional, constituyendo un aporte invaluable como parte y extensión de nuestra inteligencia.

Contra lo que muchos piensan, la racionalidad o el pensamiento a nivel cerebral pueden operar sin una conciencia, y tanto un progreso mental como desarrollo son posibles sin ella, en virtud de lo que vemos en la inteligencia racional cerebral; en el ser humano, esto lo hace ver como un animal muchísimo más evolucionado en estos aspectos (Tesis sostenida en el despertar de la conciencia humana, apuntes, [Una historia de Amor](#)). Visto lo anterior, la conciencia constituye una unidad externa al cerebro y complementaria del proceso mental, la que está al servicio de la inteligencia humana. Aporte que habría causado un cambio evolutivo que fue trascendente, en el cual uno de sus aspectos transformó el sentido del yo con el cual tanto nos identificamos, y que ahora estaría formado por la voz racional y por la voz de la conciencia, las que interactúan como una en el diálogo de los pensamientos que han dejado definitivamente de ser un monólogo. En acuerdo a una nueva realidad humana conciente, nuestra inteligencia adquiere la facultad de tomar distancia de los hechos, de poder expandir su imaginación y proyectar sus pensamientos hacia lo infinito, de trascender lo temporal transformando la vida humana en una realidad inserta en lo atemporal, con lo cual se ha incrementado nuestra capacidad de discernir, inferir, deducir, separar y escoger entre diversas opciones.

Pero si es la conciencia y no el pensamiento racional lo que nos permite tomar distancia de los acontecimientos como de los mismos pensamientos, ella es bastante más que disponer de una segunda unidad evaluadora de las ideas, ya que constituye un auténtico portal interdimensional, mediante el cual es posible nuestro acceso directo desde el alma que la cobija a otros seres espirituales y el de ellos, a nuestra persona.

Haremos un paréntesis para no dejar duda acerca de algunas definiciones acerca de los seres espirituales: por espíritu comprendemos a un ser inmaterial, cuya esencia es el alma que lo define; a diferencia de las entidades espirituales, que son seres cuya condición o el estado de su alma, en caso de poseerla, no está definida y nos es desconocida. El alma representa la esencia inteligente de los seres espirituales que son hijos de Dios, hijos del Amor; y por su intermedio ellos acceden al Amor como a la dimensión espiritual en que se desenvuelve su existencia. Sin alma podremos encontrar afectos pero no la presencia del Amor, y es en ella donde cada ser reconoce las obras efectuadas con Amor en las que ha participado y que en algunos aspectos, los definen. En consecuencia vemos que al ser humano lo define

su espíritu, al cual lo define su alma, a la cual la define el Amor vinculante contenido en ella; como al Amor que podemos alcanzar lo definen nuestros actos consecuentes con lo que este nos determina.

Lo anterior es diferente de los seres inmateriales llamados entes, los cuales poseen vida propia y autónoma, pero carecen de alma, por lo que nos cuesta reconocerlos o definirlos al apreciar su forma en movimiento o alguna manifestación. Similar sería lo inverso, para un ser de otra dimensión el encontrarse con un animal podría ser una situación comparable, pero ante los entes, lo único seguro para el ser humano es lo imprevisto, por lo que interactuar con ellos es totalmente ausente de responsabilidad y un riesgo; ya que no todos los seres vivos tienen conciencia, y en los que la tienen, el estado de una conciencia puede ser imprevisible. Evitarlos es lo recomendado y no olvidar que quien tiene a Dios dentro de sí, no tiene por qué temer.

Regresando a nuestro tema central, la vida humana cambia radicalmente con la conciencia y ya no se trata de aquí o de allá, tampoco de mi o de ellos, y se ha transformó en un nosotros. La conciencia humana nace con la vida misma, desde el mismo instante de la concepción; el despertar de la conciencia ocurre ya en el útero materno, con la lenta y creciente percepción del entorno, con el desarrollo gradual del pensamiento nace la conciencia de percibir, sentir, emocionarnos, relajo y tensión, placer y sufrimiento, tranquilidad o preocupación... Hasta aceptar que afuera de sí mismo hay alguien más, alguien que nos quiere, nos aprecia, nos protege, y que nos está esperando. Así nace el diálogo, con una madre, y de este, la capacidad de confiar, es el inicio del los afectos y el inicio del largo camino que nos conducirá al aprendizaje que con los años nos permitirá reconocer al Amor, para finalmente, llegar a reconocernos en el Amor.

Gracias a la conciencia formamos parte activa de la existencia como miembros y participes de su desarrollo, dejando de ser los espectadores ausentes de realidades paralelas. La conciencia nos integra a la existencia y es lo que nos da acceso a lo trascendente, pero además, como parte integral de ella. Cada ser humano tiene una responsabilidad que pocos aprecian y que menos aun comprenden, pero quizás sea mejor así, para evitar cargar con el peso de lo que significa haber recibido tanto y, quizás, de haberlo recibido todo.

La metafísica se refiere en amplios sentidos a lo definido como lo que está mas allá de la física; en otras palabras, se refiere a lo que en Grecia se consideraba mas allá de lo físico, lo que trataba de lo que está mas allá de la relación mecánica entre los cuerpos que forman la materia. Por metafísico se referían a lo que hoy llamamos espiritual, lo ajeno a lo material; comprendida la materia desde el punto de vista de la mecánica de la física, en cuanto a los procesos que la determinan.

Es interesante observar que los procesos de la inteligencia humana ocurren en un orden inteligente y lógico, no son aleatorios ni fortuitos, y vemos que existe una permanente relación entre ambas dimensiones, la física y la espiritual, la cual ocurre por medio del acceso del pensamiento mental o racional, a la conciencia individual. Ambas realidades convergen en sus expresiones bajo la forma de mensajes, por medio de un lenguaje que emplea palabras que pueden ser interpretadas al decodificar su forma de transmisión electromagnética, ya que pulsos eléctricos están detrás de todo el pensamiento racional como de lo que interpretamos como mensajes conscientes. Pero si el origen de cada palabra no es abstracto ni alatorio, tampoco lo es el origen del pensamiento, según lo cual, el pensamiento es un proceso personal en cuanto a la inteligencia racional, pero es eminentemente social en cuanto a lo que aportamos y a lo que recibimos desde nuestra conciencia. Por lo tanto, la facultad del ser humano para comunicarse con otros seres espirituales, orientando el pensamiento racional hacia la conciencia, es un acto social y al mismo tiempo de fe, en que somos escuchados por un lado, y que podemos escuchar lo que nos es señalado por otros seres vivos inmatrimales desde su otra dimensión existencial, la espiritual. Recordemos que la realidad material es parte de la nuestra, lo cual no excluye la existencia de múltiples otras formas de realidades o formas de existencia inmatrimales.

En acuerdo a lo anterior, la inteligencia del ser humano responde a la unión de un proceso inteligente racional con otro proceso inteligente, el consciente, el cual nos permite acceder a realidades antes impensadas. Por ejemplo, es interesante lo que se puede ver cuando agregamos otra variable al proceso de la inteligencia, me refiero a la del Amor, el cual, al ser por definición una presencia, es sujeto y no un medio, como lo son los afectos, según lo cual podemos notar que:

-Si el Amor es presencia, la conciencia humana es presencia, ya que nos fue dada por Amor.

-Si el Amor es sujeto, la conciencia humana no nos pertenece. Al igual que el Amor, responde a una facultad recibida y la que para nosotros depende del cuidado que le sea brindado durante nuestra existencia.

-El Amor es sujeto ya que es presencia de Dios, quien se manifiesta en cada acto de Amor. El rostro del Amor es el rostro de Dios hecho persona, hecho carne y materializado en quien acepta actuar por y con Amor. La comunión es presencia unida por la Gracia del Amor.

-La relación entre el Amor y la conciencia es directa, ella refleja el estado de un alma, y ella es el reflejo del Amor que la ha creado, protegido y que la protegerá por siempre. El estado del Amor personal es el de su alma, según lo que ha sido nuestro cuidado o descuido al actuar consecuentemente o en contra de lo que nos señala el Amor desde nuestra conciencia.

-Otro aspecto esencial está en la mecánica del Amor que podemos ver desde los procesos del pensamiento, ya que si bien es sujeto, se manifiesta por medio de la naturaleza, en este caso, de los sujetos o seres involucrados. Es en este sentido, que la conciencia nos permite acceder a un proceso inteligente que es eminentemente social, participativo e integral, donde todo y todos estamos relacionados y afectados. En otras palabras, así como la persona puede Amar o actuar por Amor, otros seres, por Amor pueden también manifestarse con y por esa persona, lo cual es una realidad objetiva que ocurre en el pensamiento inteligente consciente, donde todos los que concurren se hacen presencia manifiesta. Lo anterior demuestra que, desde que el ser humano comienza a adquirir conciencia de si mismo y de su entorno, pasa a formar parte de una existencia cooperativa y participativa, donde otro sentido del Amor es el de permitir la integración comunitaria.

El Amor altera el actual y temporal sentido de la propiedad, privacidad e intimidad que nos rige, los que gradualmente dejan de ser percibidos como los vemos los humanos, pasando a carecer del sentido que les dimos cuando el foco de nuestros intereses y atención cambia hacia lo diferente y que consideraremos como superior. Vivir en el Amor es diferente a vivir como lo hacemos hoy, aceptando esporádicos actos de Amor en una realidad temporal ambivalente y donde somos tan poco consecuentes hasta con nosotros mismos. En otras palabras, la forma en que apreciamos la propia vida y las ajenas cambia radicalmente después de la muerte del cuerpo, cuando liberados del mismo el peso de lo que vemos y ocurre cambiará: lo importante no es ya lo personal que excluye a los demás, si no los procesos que nos permiten integrarnos a los demás. La vida deja de estar centrada

en los deseos personales y se basa en las necesidades ajenas, con especial énfasis en las oportunidades que nos permiten participar en un logro parcial o total, en lo que nos sea posible colaborar.

En la vida de una inteligencia consciente no tiene cabida el egocentrismo o el individualismo, ya que el ser, lo que vemos como nuestra identidad personal, se construye a partir de reflejos, los que son referencias de como nos ven los demás con quienes nos hemos relacionado; adquiriendo la mayor importancia los que hemos servido por Amor, cuando no buscamos el beneficio propio si no que el ajeno. La vida de una inteligencia consciente es eminentemente social y compartida, y lo que hace posible acceder a esta nueva realidad, al aglutinar e integrar lo que antes estuvo separado, es el Amor.

Aunque en esta realidad actual, previa y temporal, estamos insertos en una cultura utilitarista, competitiva, oportunista, individualista, egoísta, envidiosa, narcisista, posesiva, insegura, comercial, y quizás, con tendencias a lo abusivo y depredatorio, donde se tiende a ver lo que nos rodea y a quienes nos rodean como simples medios, todos somos seres igualmente destinados a ser cada uno un fin en si mismo: somos sujetos y no objetos; somos partes de un cuerpo superior, no un cuerpo; somos los invitados a formar parte del cuerpo del Amor. ¿Tanto nos cuesta comprenderlo? Si definimos hoy como cuerpo temporal al conjunto de partes que forman un todo vivo interdependiente y autónomo, entonces este cuerpo superior del cual seremos parte es sujeto, origen y fin de todo: el Amor. No es posible separar el sentido de la vida del de Amar, ya que ambos son uno y se siguen uno al otro, mutuamente.

Finalmente, apreciemos como se va produciendo en el tiempo el mas grande cambio al interior de los seres humanos, desde creer que poseemos una conciencia personal y privada, a reconocer la condición de ella como el principal medio integrador y social, la cual nos permitirá reconocer que la verdadera identidad está determinada por lo mas humilde, sencillo y simple, por nada mas que lo que se ha Amado. El crecimiento de la conciencia es un proceso que no tiene fin, es eterno, el cual para el ser humano está centralmente determinado por el grado de la apertura nuestra hacia el Amor que podamos o aceptemos expresar.

Actuar en conciencia, por lo tanto, se refiere a ser consecuentes con lo que nos señala una sana conciencia, porque ella se afecta adversamente cuando actuamos sin atenderla o en su contra, lo que en el extremo puede llevarnos al estado que

llamamos inconciencia: es el estado en que los valores se invierten, para actuar en función de los mismos principios nominalmente, pero serán sus opuestos, los contrarios a los de una sana conciencia. Este aspecto es fundamental a tener en cuenta en la vida, ya que los seres podemos mantener conciencias muy diversas, por lo cual la compatibilidad o conveniencia o la posibilidad de una coexistencia, no siempre será posible y, en ocasiones, será un riesgo para la paz de la sana convivencia. Por ejemplo, el bien común no siempre es compatible con el individual; o lo mismo ocurre a nivel personal, cuando elegimos o aceptamos amistades o relaciones imprudentes con quienes no conocemos, o con quienes pueden ser incompatibles o inconvenientes, un impensado riesgo que nadie desea correr. La vida en libertad implica las mas grandes oportunidades y beneficios, sin embargo, conlleva también grandes riesgos, el costo puede ser alto para quien desoye o descuida su propia conciencia, la cual representa la voz de su propia libertad e identidad.

Finalmente, para quien aún tenga dudas sobre la necesidad de cuidarla de influencias adversas, el ejercicio de imaginar nuestro actuar personal sin una sana conciencia puede ser clarificador. La inconciencia establece formas de comportamientos que promueven aceptarlo todo, el actuar sin filtros, pensar sin remordimientos, sin culpas, y comportarse sin responsabilidades. Para terminar, veremos algunos ejemplos de estas situaciones que pueden ser mas comunes de lo esperado:

Por inconciencia comprendemos el actuar que busca satisfacer lo propio a costo ajeno, sin miedos, ni empatía, ni remordimientos. Todos estamos expuestos y somos vulnerables de causarnos diversos daños a la conciencia actuando en su contra buscando aparentes conveniencias u oportunidades, pero sin considerar ni contemplar sus consecuencias adversas ni nuestras responsabilidades. Estas expresiones son preocupantes o debieran serlo, ya que llevan a perder gradualmente la conciencia, lo que termina haciéndonos actuar sin darnos cuenta plenamente de lo que hacemos. Desde el punto de vista espiritual, la inconciencia llega a representar la muerte de la conciencia, y esta puede causar la verdadera muerte del ser, ya que una vida sin sentido es morir en vida, la muerte de la vida, y en consecuencia, su pérdida.

Otro ejemplo del nivel de daño causado por la pérdida de la conciencia lo demuestra la dificultad que significa reconstruirla. Nos toma mucho tiempo,

energías y recursos, los cuales no siempre están disponibles en una realidad temporal.

Otro ejemplo es que la inconciencia promueve la tendencia humana hacia preferir o aceptar todo medio como lícito, en la medida de que ayude a obtener el objetivo deseado. Conducta que conlleva la validación de los anti valores y anti principios, cuando con ello se obtienen los beneficios individuales deseados.

Un ejemplo de lo anterior lo representa el anti cristo, estado de pérdida de la conciencia en el que actuamos bajo el nombre de Cristo y nos reconocen como tal, pero lo hacemos en contra de lo que Cristo representa. El resultado es el desconcierto que conduce a una desintegración de la fe y lo que ella representa. En palabras simples, el anti cristo representa la pérdida de la conciencia acerca del auténtico sentido y significado de la fe que se dice sostener. Por lo tanto, la pregunta correcta no es quien es el anti cristo, si no cuando yo soy un anti cristo.

Otro ejemplo, es sobrevalorar los recursos o la satisfacción de necesidades, como ocurre con el conocimiento, que en acuerdo a la tradición académica amplía las libertades humanas. Sin embargo, la conciencia no parece mantener relación de dependencia con la cantidad de conocimiento adquirido, y si con el estado del alma. En palabras simples, una conciencia sana es el reflejo de un alma sana, y esta, refleja la capacidad de Amar; pero es en el Amor donde encontramos la verdadera fuente del mayor y mejor conocimiento, y no en otra parte. Además, el conocimiento ayuda, pero de ninguna forma define al ser; y conciencia significa conocimiento con uno mismo, se refiere al saber de sí mismo, al conocimiento que la persona mantiene de su propia existencia, estados o actos. Conocimiento consciente es el cual ayuda a comprendernos, ya que disponer de una valiosa biblioteca que no se comprende no sirve de nada.

Otro ejemplo de inconciencia es la negación del Amor como sujeto, como Dios, como la [Trinidad del Amor](#). Ya que negar la trinidad porque se pueda explicar pero no delimitar con palabras, no es razonable, ya que las palabras son un medio, y la [Trinidad del Amor](#), o el Amor, es un fin, un sujeto. ¿Acaso se puede definir o explicar que eres tú como persona? ¿Puede alguien que te conoce establecer o reconocer todos tus límites? Difícilmente, pero no por eso no existes o dejas de ser quien eres.

Es otra inconciencia creer que vivir responde al poder de tener mas, ya que se trata de necesitar menos para ser feliz y estar en paz. Los procesos del Amor suponen desprendernos de nuestras seguridades, para terminar con nuestras inseguridades, lo cual nos cuesta aceptar (estabecido en los Evangelios no como condición, sino que como explicación de fenómenos que son naturales)

Otro ejemplo de su consecuencia son los cargos de conciencia, ya que ella nos ayuda a recordar nuestros actos, y cuando estos fueron adversos o contrarios a los dictados por la conciencia, o sea, una inconciencia, aparecen la culpa y los miedos; ambas, como señales de una sana advertencia bajo la forma de un llamado interior a ser mas prudentes, y reconocer la cuota de responsabilidad en lo que hubiéramos causado o participado.

Otro ejemplo de inconciencia es la ausencia de responsabilidad, al creer que ella se refiere a lo individual y no a como también afectamos a otros. Creer que podemos prescindir de asumir responsabilidades sin consecuencias es un gran error que empequeñece la propia vida y nos hace sentirnos excluidos, ausentes, y deprimidos sin un sentido superior que justifique el esfuerzo diario que significa mantenernos. Nadie aprecia lo que no conoce, una vida sin adquirir compromisos no es vivir, es pasar por ella, es ser un turista o un ciudadano sin patria. Comprometernos nos hace parte de lo que emprendemos, nos hace miembros activos y queridos de nuestra comunidad, la que hubiéramos elegido, ¿podrías imaginar una familia estable sin la conciencia de compromiso entre sus miembros?

Otro ejemplo de inconciencia es atribuir propiedades o cualidades imaginarias a los objetos, como ocurre con la IA o la robótica, en que seguramente las habilidades de razonar sensibilidad y emotividad afectiva, como la autonomía del aprendizaje, podrán ser igualadas o superadas en diversos aspectos, respecto de un cerebro medio. Pero hablamos de inteligencias de nivel animal, ya que para llegar a tener u ofrecer una inteligencia humana la ausencia de conciencia es un impedimento natural que no depende del ser humano, por lo cual no podrá ser superado.

Otro ejemplo de inconciencia es pensar que la vida es solo un camino, cuando en realidad son múltiples, todos llenos de opciones o modos de transformarnos o crear nuevas formas de vida, tanto en otros como en si mismo/a. La historia de una vida es la de los caminos que siguió, pero nada mas que eso, ya que ninguna vida es

estática, la vida no se trata de alcanzar una meta que nos defina, la meta es aprender a vivir.

Otro ejemplo es creer que solo el buen conocimiento o las experiencias valiosas abren los caminos de la conciencia y la libertad. No existe un camino único, no hay solo un proyecto de vida posible, no hay una oportunidad ya que las hay múltiples, pero solo una es permanente y lo integra todo: el Amor. Aceptarlo implica la oportunidad de abrirnos a transitar por un proyecto de vida donde todo es compartido, incluyendo las experiencias y el acceso al conocimiento superior, lo que algunos han llamado sabiduría y otros, humildad. Pero lo que ya tenemos dentro de nosotros no se puede obtener, si no que necesitamos buscarlo para encontrarlo y, finalmente, reconocerlo.

Otro ejemplo de inconciencia es creer que necesitamos ser los primeros, los mejores, ganadores o superiores, para poder acceder a los beneficios que nos hagan sentir mas valorados y apreciados. Quien es consciente escucha a su conciencia, sigue sus consejos y reconoce en ellos a la sabiduría de la humildad, la de quien aprecia lo que tiene y lo puede agradecer, actuando en consecuencia con quienes están a su alcance.

Otro ejemplo de nuestra inconciencia es no creer en lo que el Amor nos señala, especialmente desde Los Evangelios. Aceptar su realidad es permitir que forme parte de nuestro proyecto de vida, para lo cual previamente nos proponen vaciarnos, de todo, esto significa que nos invitan a desprendernos de lo que es causa de nuestras seguridades artificiales para volcarnos a confiar en lo que el Amor disponga. Pocos lo logran, porque pocos lo aceptan, nos cuesta reconocer que la parcialidad nunca ha sido compatible con el Amor; o somos o no somos, porque los puntos intermedios, en materias de Amor representan a la mediocridad de la tibieza, a lo que aparenta pero no es, porque nos lleva a actuar por oportunismo y no por Amor.

Para terminar, una breve consideración: la expresión de la libertad es la voluntad, pero esta depende de los pensamientos que la conducen. Somos libres de elegir quien conduce nuestra voluntad desde los pensamientos, aceptando la conciencia que nos ha sido dada, o rechazándola, para así poder vivir sin su guía, con la libertad del bote que navega sin timón, para sentirse libre de presiones.

La conciencia es la voz del alma, ocupándose de lo que ocurre en nuestros momentos y decisiones, se la puede escuchar entre los pensamientos porque ella se ocupa de nuestro futuro. Pero vivir para el futuro no es vivir, ni lo mismo que vivir con futuro, de lo cual se ocupa como prioridad. Nuestra percepción mental de futuro es una idea, un pensamiento, una esperanza, una ilusión, una meta, una creencia, o muchas otras opciones, pero lo que está definido es que nuestra mente no puede ofrecernos certezas atemporales, pero nuestra alma si. El pasado ofrece mas, pero la complejidad para determinar razonablemente lo ocurrido con objetividad de juicio, nos aleja de disponer verdades absolutas en cuanto a los alcances, sus causas y circunstancias. Por lo tanto, el presente es la auténtica realidad viva del ser humano y es aquí donde actúa la conciencia del alma, porque participando, vivimos. La conciencia nos presenta respuestas y propuestas claras y definidas, aún entre el fluir de las ideas y múltiples emociones que intentan presionarnos para demostrar su validez ante una voluntad expectante. Al final, la conciencia parece pedirnos observar y responder a estas simples preguntas antes de cada decisión: ¿Cómo? ¿Para qué? ¿Por qué?